

# El Bachiller Zaldivia y la "facienda" de Beotibar

---

Los *Libros de Comptos* del Tesoro, merinos, bayles, recaudadores y otros oficiales del Reino de Navarra han proporcionado á don Arturo Campión datos fehacientes y, hasta ahora, casi completamente desconocidos, para escribir la *Crónica Negra* (1) de aquel antiguo Reino durante los siglos XIII y XIV.

Con ser todos esos datos interesantísimos y reveladores de la agitada y aventurera vida de nuestros antepasados, vida en nada conforme con el cuadro patriarcal é idílico que de ella nos presentan algunos contemporáneos acostumbrados á escribir la historia por meras conjeturas, lo son todavía más, si cabe, los relativos á la batalla, ó como, diría el señor Campión, á la hacienda de Beotibar.

Mirado este episodio de nuestra historia á la luz de los datos citados, queda reducido á su verdadera importancia y se pone de manifiesto la notoria exajeración de aquellos historiadores que hacían intervenir en él, nada menos que á cincuenta ó setenta mil navarros, gascones y franceses. Labayru (*Historia general de Bizcaya*, vol. 2, pág. 316) rechazó ya el absurdo de que ochocientos guipuzcoanos se opusieran á cincuenta mil invasores y aun el mismo Mariana tuvo cuidado de advertir, que «de Navarra llegaron sesenta mil hombres *si los números ó la fama no están errados*». Ocurre, á mi parecer en esto, lo que en otros muchos puntos de nuestra historia. Un escritor, arrasado por su amor mal entendido á las glorias locales, concede exagerada magnitud á un suceso de escasa ó muy relativa importancia, y los historiadores sucesivos, faltos de crítica y

---

(1) Véase la *Gacetilla de la Historia de Navarra*, publicada en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, y reproducida en *Euskariana*. (Quinta serie). (Pamplona, Imp. y Lib. de Jesús García).

movidos quizás del mismo entusiasmo local, sólo se cuidan de repetir lo escrito, ó de aumentar, si á mal no viene, la trascendencia del hecho en cuestión.

De los datos de los *Libros de Comptos*, y de lo que se sabe acerca de la vida militar de la Edad Media, deduce el señor Campión que la hueste navarro-francesa que acudió á la batalla de Beotivar constaría, á lo sumo, de tres mil hombres, cifra que corre todavía peligro de ser exagerada.

Como se ve, nos hallamos muy lejos de los cincuenta ó setenta mil combatientes de que nos hablan los historiadores antiguos, varios de los cuales, al menos los guipuzcoanos, se muestran exageradamente hiperbólicos.

Pero ya que la exageración y la hipérbole existan y queden al descubierto, merced en parte á las actuales investigaciones, ¿no será posible averiguar quién fuera el principal responsable de ese *bluff* histórico, que daría ciento y raya, si esto fuera posible, á la inventiva de algunos periodistas y corresponsales de la presente guerra?

El señor Campión trata de conseguirlo y para ello ha estudiado muy minuciosamente los relatos que de la batalla nos dan Moret, Zaldivia, Garibay, Echabe y Henao.

Para el docto polígrafo navarro «el enturbiador y agitador de la corriente histórica, por culpa de él cargada de hinchadísima y crepitante espuma, es el bachiller Zaldivia, tolosano, eco y tornavoz complaciente de la leyenda local» y con tal autorizada opinión juzgo ha de estar conforme, por lo menos mientras no se descubran nuevos datos, todo el que estudie desapasionadamente este problema histórico.

Precisamente otro historiador, no citado por el señor Campión, se muestra aun más parco que el propio Moret.

Fray García de Eugui, testigo de mayor excepción en esas materias, puesto que ocupó la sede bayonense en el siglo XIV, dice, simplemente, en su *Crónica*, sin citar siquiera el nombre de «Beotibar».

«Item en el tiempo deste rey don Carlos fué la guerra de Ipuzcoa entre los nabarros et los castillanos en el ayngo que andaba la era mil CCCLIXº.» (1).

---

(1) Véase la *Crónica general de España*, por Fray García de Eugui, Obispo de Bayona.— Transcripción hecha del Manuscrito del Escorial, por G. Eyzaguirre Rouse. Publicada en los *Anales de la Universidad de Chile*

\*  
\* \*

El Bachiller escribió la *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas*, obra en la que se contiene el relato de la batalla de Beotibar, hacia 1564. El señor Campión, según se desprende de su estudio, no conoce dicha *Suma*, lo cual no tiene nada de extraño, por tratarse de una obra inédita, de la que «hay una copia manuscrita en la colección de Vargas Ponce, y otra, ú otras dos, en el *British Museum*, si no miente el Catálogo de manuscritos españoles, de don Pascual Gayangos». Por dicha razón, el historiador navarro se sirve en este punto de las noticias que, con su proverbial amabilidad, hubo de comunicarle el Cronista de las Provincias Vascongadas, don Carmelo de Echegaray, el cual, como es notorio, realizó hace años en Madrid un detenido estudio de diversos archivos, fruto del cual fueron sus eruditas *Investigaciones históricas referentes á Guipúzcoa*.

Pero es el caso, que además de las dos ó tres copias de que nos hablan los señores Echegaray y Campión, existe otra en mi biblioteca, que muy á gusto hubiera puesto á disposición de mi respetable amigo, si el tiempo en que se publicaba su erudita *Gacetilla*, en la *Rev. Int. de Est. Vascos*, otros trabajos en los que me hallaba empeñado, no me hubieran privado del gusto de leer detenidamente las galeradas del mencionado estudio.

Aunque parezca extraño, el texto de mi ejemplar no es completamente idéntico, en lo relativo á la batalla de Beotibar, al copiado por el señor Echegaray del de la colección Vargas Ponce, y esa discrepancia me mueve á publicar estas deshilvanadas líneas y á decir algo acerca del viejo cantar de Beotibar, ya que el examen de un proverbio, en él contenido, ha sido la causa de que volviera á leer el sugestivo estudio del señor Campión.

Para escribir el presente artículo he comenzado, como era natural, por examinar el Tomo I de la Colección Vargas Ponce que, como es sabido, pertenece á la Real Academia de la Historia.

Dicho volumen contiene, entre otros trabajos, una copia completa y otra fragmentaria de la *Suma* de Zaldivia. La primera de ellas fué sacada, según consta en el mismo manuscrito, de otra antigua que tenía el alcalde de San Sebastián don José Goroa. En tiempo de Vargas Ponce creíase que el original autógrafa de Zaldivia (robado de la biblioteca del Seminario de Vergara, cuando la francesada) se hallaba en posesión de Landazuri de Vitoria, pero dicho señor se negó á facilitarla, por lo que no se pudo cotejarla con la de Goroa. El mismo manuscrito de Vargas Ponce nos habla de la existencia de otras dos copias, una en Vitoria y otra en Deva (ésta última de puño del Rector Aldazaval y sacada, sin disputa, del original mencionado, propiedad de Landazuri) sin que haya yo logrado hasta ahora averiguar el paradero de ninguna de ellas. La copia fragmentaria á que arriba he aludido llega precisamente hasta el comienzo del relato de la batalla de Beotibar.

La obra de Zaldivia se intitula, según hemos dicho ya, *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas*. Debo sin embargo, advertir, que no es ese el encabezamiento que lleva mi copia. En el lomo de la misma (la encuadernación es de pergamino) hay una inscripción muy borrosa y en parte ilegible de la que solo acierto á descifrar las siguientes palabras: «Noticias Varias: Historia de Guipúzcoa». La parte ilegible debía contener la mención del autor «Bachiller Zaldivia» y el título de una segunda obra manuscrita, de la que luego hablaré, la cual se contiene en el mismo volumen.

La historia misma comienza de la siguiente manera: «Historia del Bachiller Zaldivia natural de la Noble Villa de Tolosa en la M. N. y M. Leal Provincia de Guipúzcoa». A este título precede otro (en la hoja anterior) que á la letra dice: «Historia de Guipúzcoa del Bachiller Zaldivia, natural de la N. Villa de Tolosa (obra inédita)». Téngase, sin embargo, en cuenta, que este último título es de puño y letra de don José Manteola, á quien perteneció en otro tiempo el volumen de que vengo hablando.

¿De qué fecha es esta copia? Por fortuna no parece difícil contestar á esta pregunta. El volumen manuscrito en cuestión, contiene dos obras con numeración separada: la primera (páginas 1 á 199 inclusive) es la del Bachiller: la segunda (folios 1 á 114 inclusive) es una: *Memoria de la revolución francesa*, y

*de la guerra de España por la parte de Navarra y Guipúzcoa en los años 1793, 1794 y 1795.*

Cotejada la letra de esta segunda obra con la de la primera, se observa (y ésta es no solamente mi opinión sino la muy autorizada del Inspector de Archivos de Guipúzcoa don Serapio Mujica) que ambas son de la misma mano, y como por la portada que antecede á la segunda (con las armas de Oyarzun), se sabe que ésta la copió don Luis Maria de Sarasti, año 1795, puede afirmarse, sin grave riesgo de error, que dicho señor fué quien transcribió igualmente la del Bachiller y que por lo tanto la copia de mi propiedad es de fines del siglo XVIII. Este señor de Sarasti era natural de Oyarzun y por la lectura de los folios 66 al 73 de la *Memoria*, se viene en conocimiento de que el autor de la misma no era don Luis María de Sarasti, sino don Ignacio Vicente de Sarasti, el cual estuvo preso en Bayona, como procurador Juntero del Valle.

En un expediente de hidalguía de la familia de Sarasti de Oyarzun que adquirí, si mal no recuerdo, juntamente con la historia del Bachiller, consta que Luis María de Sarasti era hijo de Ignacio Vicente y que éste ejerció el cargo de comandante de la partida de 208 hombres que el valle envió al castillo de Higer de Fuenterrabía el 25 de Julio de 1794 para permanecer en él hasta el 1 de Agosto del mismo año; de donde se deduce que tomó parte activa en muchos de los sucesos que relata en su obra.

Aun cuando el título de la historia de Zaldivia de mi propiedad no sea *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas*, como ocurre con el ejemplar de la colección Vargas Ponce, no cabe duda de que se trata de dos copias de un mismo trabajo, como puede verse por el índice que copio en la nota, (1) por tratarse de una obra en extremo rara.

---

(1) *Historia del Bachiller Zaldivia natural de la Noble Villa de Tolosa en la M. N. y M. Leal Provincia de Guipúzcoa*. Tabla de los capítulos contenidos en este libro.

Cap. 1. La prefacion al que dirige la obra: A los Lectores con la materia de la obra. En qual de las Provincias de España son sitas Guipuzcoa, y Vizcaya.

Cap. 2. De la calidad de la Tierra de estas Provincias, y lo que producen.

Cap. 3. Habla de los primeros habitantes de la Cantabria.

Cap. 4. Habla de la lengua bascongada y de donde tubo su origen.

Por idéntica razón transcribiré también íntegro el capítulo 11 de la obra del Bachiller Zaldivia, tal y como aparece en el ejemplar de mi propiedad:

« CAP. 11

«Como la Provincia de Guipuzcoa bolbio á ser de Castilla, y se siguió la batalla de Beotibar con Navarros, y Gascones.

Como el Rey D<sup>n</sup> Rodrigo, que fue el vltimo de los Godos fue vencido por los Arabes, y casi toda España señoreada por ellos, andando el tiempo año de 912 por la parte de Navarra lebantose Inigo de Arista, que se llamó primer Rey de Navarra, á hacer guerra á los Moros. Los Guipuzcoanos, de quienes solamente entiendo tratar de aquí adelante, ayudaron á el, y á sus subcesores, que despues de él reinaron en Nava-

Cap. 5. De los nombres antiguos de estas dos Provincias, y de algunos lugares de ellas.

Cap. 6. El exercicio, ó empleo de los moradores de estas dos Provincias.

Cap. 7. De la guerra, que tubieron los Cantabros con Octavio Augusto.

Cap. 8. Donde se trata de la venida de los Wisigodos, Suevos, y Alanos á España, y lo que hicieron los Cantabros: y de algunas costumbres de ellos.

Cap. 9. Trata como esas Provincias no fueron ganadas por los Arabes en la dominación de España; y como la bolbieron á conquistar con los Asturianos, y otros.

Cap. 10. En el qual se trata en que se emplearon los Guipuzcoanos desde que el Rey D. Rodrigo fue desvaratado por los Arabes hasta que se levanto Inigo Arista en Navarra.

Cap. 11. Como la Provincia de Guipuzcoa bolbio á ser de Castilla y se siguió la batalla de Beotibar con Navarros, y Gascones.

Cap. 12. Como la Provincia embio gente á Burgos quando los Reyes Catolicos D. Fernando, y D.<sup>a</sup> Isabel compitiendo con el Rey D. Alfonso de Portugal, cercaron el castillo.

Cap. 13. Como los de la Provincia pelearon con el exercito del Rey Don Juan de Navarra, y le quitaron la artilleria.

Cap. 14. Como los Guipuzcoanos defendieron las villas de Fuenterravía, y S. Sebastian del exercito Frances, y les quitaron la presa que llebaban.

Cap. 15. De la batalla que los Guipuzcoanos con Alemanes y Franceses tubieron en Yrun aranzu (sic).

Cap. 16. Como fue quemado S. Juan de Luz y la resistencia, que los de la Provincia hicieron á Monsieur Bandonra, y lo que acaecio en la batalla de Gravelingas.

rra, estando en su encomienda voluntaria, y confederados con ellos, hasta el tercero Rey que se llamó D<sup>n</sup> Sancho el fuerte, en cuió tiempo la Provincia de Guipuzcoa bolbio á ser de Castilla, como primero en tiempo de Godos lo era: esto fue cerca del año 1200, ó poco mas, reinando en Castilla el Rey D<sup>n</sup> Alonso nono de este nombre, el qual por enojo, que tubo, del Rey D<sup>n</sup> Sancho, cercó á Vitoria, la qual con toda Alaba posehia el Rey de Navarra, y la tubo cercada mucho tiempo, hasta que los cercados padecian mui grande hambre, y visto su aprieto el Obispo D<sup>n</sup> Garcia de Pamplona con vno de los cercados fue al Rey D<sup>n</sup> Sancho, que estaba lexos de su Reino, y ganó de él licencia, para que los de Vitoria se diessen sin pena, ni macula de honrra: é havida la licencia los Vitorianos se dieron al Rei D<sup>n</sup> Alonso, como mas extenso lo cuenta el Arzobispo D<sup>n</sup> Rodrigo de Toledo lib. 7 cap. 82 de su Croni-

Cap. 17. En que se cuentan muchos hechos señalados, que en particular algunos Guipuzcoanos hicieron en diversas partes y tiempos; y primeramente la conquista, que los de la Villa de Tolosa con ayuda de otros Guipuzcoanos sus amigos hicieron en las Villas de Leiza, y Areso de Navarra.

Cap. 18. Donde se cuentan muchas hazañas, q los Guipuzcoanos por mar, en diversos tiempos han hecho.

Cap. 19. Donde se cuentan tres desafios persona por persona hechos por Guipuzcoanos.

Cap. 20. Trata de donde tubieron origen los bandos de Onez, y Gamboa, y los males que siguieron de ellos.

Cap. 21. Quales son los solares conocidos de hijosdalgo en la Provincia de Guipuzcoa, y qual se dice Palacio de Infanzon.

Cap. 22. Qual se dice hijodalgo de vengar 500 sueldos.

Cap. 23. Como algunos parientes maiores, y caballeros desafiaron a ocho villas de Guipuzcoa, y la sentencia, q el Rey dio contra el y los de Vizcaya, Alava, y otros.

Cap. 24. En que se contiene una carta del Rey D. Henrique sobre no enagenar la Provincia de la corona Real, y otras cosas.

Cap. 25. En que se contienen otras dos cartas del mismo Rey D. Enrique sobre no enagenar la Provincia de la corona Real.

Cap. 26. En que se da noticia de las muertes de tres Obispos por los de Vizcaya, y solamente la victoria, que de resulta tubieron en Arrigorriaga, siendo Caudillo D. Zuria.

Cap. 27. En el qual se trata por que Leyes, Fueros, y derechos se juzgaba en España despues que los Godos vinieron á ella antes que el Rey D. Henrrico comenzasse á ponerlas por escrito: y si antes del Fuero Juzgo hubo leies escritas en España.

con, donde dice, que despues que se dio Vitoria al Rey D<sup>n</sup>Alonso, obtubo los Castillos de Veloaga, y Fuenterravia, S<sup>n</sup>Sebastian, Iturrioz, Ataun, y otros, que eran en Guipuzcoa; pero el obtener, segun la tradicion vulgar de los viejos, y la antigua, y comun fama de los passados de aquella tierra, y segun algunas escrituras y memorias, que ai en ella de aquel tiempo fue esta manera: Viendo los Guipuzcoanos al Rey de Castilla (cuios, segun razon, debian ser, pues antes en tiempo de los Godos lo eran) tan cerca de su tierra, acordaron de bolber á ser suios, y no del Rey de Navarra, de quien estaban descontentos por agravios, que les hacia, y llamando al Rey D<sup>n</sup>Alonso, se entregaron los castillos, y la tierra, lo qual bien se puede entender ser assi: pues el Rey fué á S<sup>n</sup>Sebastian con pocos de á caballo, y no intervinieron armas, ni pelea alguna: De esto quedaron los Navarros tan amostazados, que de los Castillos comarcanos á Guipuzcoa hacian cada dia asaltos, muertes, y latrocinios en la Provincia, y se recogían á sus Castillos; por lo qual los Guipuzcoanos entraron en Navarra, y cebaron el Castillo de Gorriti, de donde mas mal recibian, por ser el mas fuerte por su sitio, que lo tenía en lugar inexpugnable, y habiendolo ganado, y muerto á los que dentro estaban, los Navarros se sintieron mucho de ello; y como avia discordia perpetua entre ellos, y Guipuzcoanos, despues que bolbieron al pristino estado de ser Castellanos como gente libre, y no conquistada, y obligada á extender la corona de Castilla, de quien realmente ellos eran, juntaron gran exercito los Navarros, y entraron en la Provincia mui poderosamente, y lo que en su entrada sucedio se sigue aqui, segun está asentado ab antiquo al principio del Quaderno Viejo de la Provincia, y se halla escrito en la Iglesia de Puente de la Reina villa principal de Navarra, año a nativitate Domini millessimo, tringentesimo, vigessimo primo; sea que vino de Francia D<sup>n</sup>Ponce de Morentana vizconde de Oña, y Governador general de Navarra, el dia miercoles ante la fiesta de S.<sup>ta</sup>Cruz de Septiembre, que vino la nueva, que los Guipuzcoanos avian tomado el Castillo de Gorriti, y mandó el dho Governador juntar quanta gente pudo: y todo esto no fue por otra cossa, salbo por destruir á Guipuzcoa; y salio el dho Governador de Pamplona con gran gente un dia Domingo vispera de S.<sup>ta</sup>Cruz, que era la gente sin cuenta, y partieron el dho dia de S.<sup>ta</sup>Cruz,



y andubieron regociendo (sic) la gente toda la semana hasta que se juntaron de Navarra, y Gascones, y Franceses setenta mil combatientes, y entraron en Guipuzcoa dia viernes ante la fiesta de S.<sup>o</sup> Matheo; quemaron á Verastegui, é hicieron mucho daño á la Iglesia de ella; y el sabado siguiente llegaron hasta Beotibar, allí Ju Lopez de Oñaz, que era Señor de la cassa de Larrea principal al tiempo en el lugar de Amasa con ochocientos Guipuzcoanos, y desvarataron toda la gente, y tomaron preso á Martin de Aybar hombre de mucha estimacion en Navarra, el qual decia, que haria pechar á los Guipuzcoanos, que quisiessen calentarse al sol, y que venderia el sol por dineros: é á tercero dia le mataron á Juan Lopez de Urroz Merino de las montañas, é á Pedro de Oibar, é Martin de Euso hijo del dho Mrn de Oibar, y á Pedro Sotes, é Pedro Garcia, é Juanes de Urri hijo del dho Perez facet, é bien á otros cincuenta, y siete cavalleros, é otra mucha gente, é D.<sup>o</sup> Miguel Sanz Alvarez, é D.<sup>o</sup> Martin Hiertz, é don Martin de Roncal, y mucha otra gente de la ciudad fueron presos, y muertos; é el Sr. Rosenil, é Juan Corboran, é Juan Martinez de Medrano, é Juan Enriquez, é murio el hermano del Governador, é Bernat Caritut, é D.<sup>o</sup> Martin de la Pelena; é bolbieron Gil Lopez, é su compañía, y toda la hostillamenta de bestias; y armas de la Hueste que montaba cien mil libras; y escapó el Governador en camisa, y todos los otros fueron presos, é muertos; y esto acaecio el dicho dia sabado año de mil trescientos, veinte y uno; por lo qual quexandose los Navarros del Termino de Beotibar, donde fue la batalla, antiguo dicho suio es: Beotibar Beotibar hic diaducac Martin de Oibar. Y el cantar antiguo de bascuence dice: Milla urte igarota vra bere bidean, Guipuzcoarrac sartu dira Gaztelecu echean. Nafarroquin vildu dira Beotibarren pelean: Que es tanto como decir al cabo de años mil buelbe el agua á su quibil; assi los Guipuzcoanos han buuelto á ser Castellanos, y se han topado en Beotibar con los Navarros».

Aquí termina el capítulo 11 de mi ejemplar de la obra de Zaldivia.

Por lo demás, después de reproducir el señor Campión, á dos columnas, los relatos que de la batalla de Beotibar traen Henao y el Bachiller (éste según el ms. Vargas Ponce) observa «que ambos textos difieren el uno del otro; pero en cosas de

poca substancia». «En los días que se sacó la copia de Henao—añade—la imaginación patriótica, amplificadora, seguía volando, pues aumentó á setenta mil el número de los invasores de Guipúzkoa, que en la copia de Vargas Ponce no exceden de cincuenta mil, y tocante al botín de guerra, le tasó en cien mil libras, siendo así que la segunda sale del paso con una frase vaga: «lo cual valía muy mucho».

En esas mismas ampliificaciones incurre mi copia de la historia de Zaldivia, sin que me sea dado averiguar por qué se acerca más el relato de ésta al de Henao, que al del mismo Bachiller en el ejemplar Vargas Ponce.

\*  
\* \*

Zaldivia y otros autores citan el antiguo cantar vasco, en que se recuerda el triunfo de los guipuzcoanos sobre los navarros y la vuelta de aquéllos á la «casa de Castilla»:

*Milla urte igarota  
ura bere bidean,  
Guipucoarrac sartu dira  
Gatzelucu echean.  
Nafarroquin vildu dira  
Beotibarren pelean.*

Contra lo que ocurre con otros textos vascos antiguos, cuya traducción suele presentar dificultades de mayor ó menor monta, los versos copiados son comprensibles y no contienen una sola palabra que no sea hoy de uso vulgar y corriente.

La traducción libre que el mismo Zaldivia nos da del viejo cantar, es como sigue: «Al cabo de los años mil, buelbe el agua á su quibil; así los Guipuzcoanos han buelto á ser Castellanos: y se han topado en Beotibar con los Navarros».

Los dos primeros versos de esta pequeña composición encierran un refrán vasco, conocido de antiguo: el número 25 de la colección Garibay (Códice de la Academia de la Historia) (1):

---

(1) Véase el *Memorial Histórico Español*, tomo VII, página 638. Yo me atengo, sin embargo, á una reproducción fotográfica del ms. de la Academia.

«Por significar que todas las cosas de esta vida tienen naturalmente vn curso aunque sea después de pasados muchos siglos, dizen:

*Mila urte igarota, ura vere videan,*  
aunque pasados mil años, ba el agua su camino».

Este refrán, que es el número VI de la colección Maestre, tiene casi idéntica forma y, desde luego, el mismo sentido que el castellano: *Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir*, «con que se significa que el curso del tiempo hace freqüentemente que las cosas, por medio de diversas variaciones, vuelvan á su estado. Lat.

*Desuet haud raro redeunt ad pristina mores».*

(Autoridades, tomo I, página 318).

JULIO DE URQUIJO.

